

## GALÁN EL PILO

*Juan Manuel Santos Calderón\**

*Si Luis Carlos Galán resucitara y mirara a su alrededor, sentiría una gran frustración. No entendería el extremo de degradación política a que hemos llegado.*

Eran tres los arcángeles de Eduardo Santos: Daniel Samper Pizano, Enrique Santos Calderón y Luis Carlos Galán Sarmiento. Así les decían en EL TIEMPO, donde los tres trabajaban en la segunda mitad de los años sesentas.

Todos los viernes iban a comer a la casona de mi tío abuelo, el ex presidente Santos, en la carrera 13 con calle 67. Siempre les daban la sopa de arvejas que mi hermano mayor detestaba casi más que al coliflor. Para mortificarlo, los sábados por la mañana no le preguntábamos de

qué habían conversado sino qué les habían dado de comida.

Los tres trabajaban hacinados en una oficinita en el tercer piso del viejo edificio de EL TIEMPO, en la Jiménez con séptima. Los tres tenían un afiche de su personaje favorito pegado en la pared encima del escritorio, que describía bastante bien el carácter de cada uno. Daniel tenía a Cristo, Enrique tenía a Marx y Luis Carlos a Rafael Uribe Uribe.

Un buen día pasó el doctor Eduardo Santos por esa oficina y entró en cólera al ver los afiches. Los mandó quitar de inmediato: "EL TIEMPO no era ni clerical ni comunista. Y Rafael Uribe Uribe no había sido santo de su devoción".

A Enrique ya le gustaba la rumba y desde entonces le encantaba discutir y pelear. En cambio, Daniel y

\* *El Tiempo*, Bogotá, 16 de agosto de 1996, p. 5-A.

Luis Carlos tenían fama de parcos y zanahorios. Daniel muy mama-gallista, Galán muy pilo. En esa época conoció a Gloria, la madre de sus tres hijos y su fiel y constante compañera de luchas, hasta que la muerte los separó.

Esos tres arcángeles protegidos de Eduardo Santos, tomaron rumbos diferentes. Luis Carlos y Enrique cayeron en desgracia. El primero por meterse a la política. El segundo por revolucionario. La buena conducta de Daniel fue debidamente reconocida en el testamento del ex presidente.

Galán llegó a EL TIEMPO porque a Eduardo Santos le llamó la atención que un joven dirigiera una revista liberal (Vértice) en una universidad tan conservadora y confesional como la Javeriana del padre Giraldo. Y luego Galán, que ya había hecho sus primeros pinitos en la política, dio el salto a la vida pública porque a Misael Pastrana le gustó un artículo que escribió sobre la Unctad desde Nueva Delhi. Lo nombró ministro de Educación, inclusive antes de graduarse. Y como ministro le correspondió firmar su propio diploma de grado.

Pasado mañana se cumplen siete años de su asesinato. Mientras la gente conmemora el aniversario desplegando la bandera de Colombia o colocando su afiche en lugar visible, sus dos buenos amigos, Enrique y Daniel, están de pelea. Me dicen que Daniel no quiere saber de Enrique por los ataques a su hermano Ernesto.

¿Qué pensaría Luis Carlos Galán de esta pelea entre sus dos amigos?

Galán vivía obsesionado con la necesidad de cambiar "la forma de hacer política". Le horrorizaban el manejo clientelista del Estado y el grado de corrupción a que había llegado la política colombiana. Aprendió tarde, y a punta de golpes, que en la política nada es blanco o negro, que para cambiar las cosas había que llegar al poder, y que para llegar al poder tenía que ser menos fundamentalista.

Pero nunca negoció sus principios. Era un hombre recto que entendía el ejercicio de la política como un servicio a la comunidad, y no al revés. Si hoy resucitara y mirara a su alrededor, sentiría una gran frustración. Estoy seguro de que no entendería el extremo de degradación política a que hemos llegado. Ni podría explicarse que después de todo lo que ha sucedido, no pase nada. Como si su lucha hubiese sido en vano.

No hay duda de que en la pelea entre sus amigos se identificaría con la posición que asumieron su señora y sus hijos. Y que sentiría el mismo desagrado por la burda utilización de su nombre y su memoria.

Sin embargo, no creo que condenara a Daniel por colocar el amor a su hermano por encima de los principios que defendió toda su vida como periodista. Eso sí, como buen amigo le habría recomendado que mantuviera un discreto silencio. Y hasta de pronto habría creído en

la buena fe de Daniel, cuando dijo en su entrevista que el juicio a su hermano ha sido el más cristalino de la historia reciente.

Dudo mucho que donde llegaran a presentarse circunstancias parecidas, Enrique haga semejante demostración de lealtad fraternal. Y le

agradecería que no lo hiciera. Por su bien y por el mío. Pero también por mantener vivos la memoria de Galán, y los principios que inspiraron a Eduardo Santos. Porque al fin y al cabo los tres arcángeles creían en lo mismo: la necesidad de cambiar la forma de hacer política, si queremos salir del atraso y el subdesarrollo.

